

LLAMAS

DE

C

A

P

U

C

I

I

N

A

La cremallera de esas grandes carteras de piel son como la perenne e imborrable cicatriz de la contumaz cirugía con que a cada momento ponemos al aire los papeles de su intestino.

Cuando hacemos gárgaras jugamos un poco a ser cigüeñas.

El autor igual puede enterrarse en su libro que encontrar en él el elixir de la vida.

El cadáver de la cerilla encuentra casi siempre sepultura bajo las cenizas de su víctima.

En argot telefónico, al menos, es fácil adquirir nombre de conferenciante.

Ante mi caricatura, suelo hacer ejercicios de humildad.

Arrojaban los viajeros por las ventanillas tantas mondas de plátanos y naranjas que parecía el otoño del tren.

Los automóviles tienen el faro piloto eternamente enfermo de conjuntivitis.

Cuando la guardabarrera sale a recibir al tren, parece que intenta proteger a todos los suyos contra el genio del mal esgrimiendo ante el monstruo el talismán de su bandera roja.

José CANAL

## ALMA DE APOSTOL

Al Excmo. Sr. Obispo de Coria-Cáceres que tan hondamente ha sentido el problema de las vocaciones sacerdotales y con tanto tesón ha levantado esos pabellones con los sueños de un futuro apostolado.

I

—¿A dónde vas tan temprano?

*Espérate, no te inquietes;*

*La aurora no ha despertado*

*Ni el horizonte emblanquee*

¿A dónde vas tan temprano?

*Aguarda a ver si amanece.*

—*Madre, no puedo esperarme,*

*En la médula del alma el sentimiento me duele.*

*Son pocos los segadores en los sembrados divinos;*

*Muchas espigas perecen.*

*¡Déjame, déjame, madre:*

*Siento el llorar de las mieses;*

*Me rasguñan en el alma, me arañan el corazón*

*Esas lágrimas que vierten!*

*¡Cómo lloran los trigales!*

*¡Cómo lloran los trigales la semilla que se pierde!*

*No puedo esperarme, madre:*

*Siento el valor infinito del oro desvanecerse.*